

Man Césped

Sol y Horizontes

© Rolando Diez de Medina, 2009
La Paz - Bolivia

INDICE

SOL Y HORIZONTES

A los Mundos de América.
Sol y Horizontes
El Tiempo.
La Felicidad y el Ideal de la Vida.
La Vida del Hombre
La Gloria del Trabajo
Las Buenas Acciones
Saber Vivir
Deber y Voluntad
La Disciplina de la Voluntad.
La Disciplina del Deseo
El Bien y el Bondad
La Moral
La Honradez
La Probidad
Pequeños Grandes Bienes
Humanidad de la Fuerza
Altruismo
Pequeñas Grandes Virtudes
La Nobleza
La Obediencia
La Admiración

El Caballero
El Honor y la Dignidad
El Sentido de la Vida
El Sentido Moral de la Libertad
La Originalidad

El Oro
La Rebeldía
Vivir la Verdad
Yo he Soñado
La Conciencia
La Justicia y la Verdad

La Pureza del Bien
La Juventud
Patria
Patriotismo
Civismo,
La Religión la Política
El Libro
La Observación
No sólo de Pan
Educación Integral
Deportes Inhumanos
Cultura Física
La Alegría
El Ideal
La Belleza
La Tierra
"Justicia para los Animales"
Proteged al Árbol
Amor
La Naturaleza y la Inspiración
El Espíritu del Hombre
El Gran Espíritu
El Campo
La Sobriedad y la Frugalidad
Saber, Amar Saber Renunciar
Se Integro
Alumbra

SOL y HORIZONTE

LOS MUNDOS DE AMERICA

PARA LOS MUCHACHOS DE AMÉRICA

Con el anhelo de que sin la impaciencia de un ávido despertar, vayan como las flores, con beato hermetismo, a la belleza de una serena y armoniosa plenitud.

Y repudiando los medios fáciles de innoble arribismo, hagan **carrera** en el sentido ideológico del esfuerzo de la vida, en el camino luminoso de la honradez.

Para que preparen una juventud constructiva de su propio porvenir, y reivindiquen el concepto de la grandeza interior del hombre, que se ha reducido a un alma de pájaro, perdida en una montaña de mentiras y simulaciones.

A esos muchachos llamados a educar- se para maestros y dar la riqueza de su espíritu al alma de América. Para ellos, el idealismo realista de los horizontes, frente al sol que es vida de la verdad y resplandor de la justicia.

SOL Y HORIZONTES

Sol y horizontes: verdad vivida, y amplia perspectiva de lo dulcemente desconocido.

Sol, aliento de vida y pureza, claridad que hace distinta la calidad de las cosas. Su luz es la fulgurante túnica de la belleza y su calor el radiante foco de la vida. El sol no sólo es la revelación de las formas de la materia, sino también la evidencia del espíritu del hombre: enriquece su existencia, alumbrando la naturaleza, y penetrando en lo íntimo de su ser, pone en el espejo de la conciencia un destello de claridad.

El horizonte, la lejanía azul, la materia que se espiritualiza, la rusticidad, que se vuelve astro, el connubio del cielo y de la tierra, es una sagrada promesa de perfección.

El horizonte es el ancho campo del escenario del mundo, abierto a la grandeza del bien; es el espacio infinito en que el alma siembra sus anhelos de eternidad.

Los horizontes, los montes azules, las rocosas arcas de la esperanza, los basálticos cofres del ensueño, escenarios helenos y lugares cristianos: cumbres de esplendores divinos y montes de mieles áticas son los Himetos de la poesía, son los Tabores de la piedad.

EL TIEMPO

El tiempo es el principio de la vida; es el campo del pensamiento; es el ambiente del trabajo.

De la rotación vertiginosa del tiempo ha surgido la materia. El oro antes de ser oro, ha sido tiempo. El mago de la vida, el hombre, puede revertir el tiempo en oro, en diamante, en perla; en riqueza, en brillo, en amor. El tiempo es la piedra filosofal.

Como urna de cristal en que se momifica la esperanza, es el tiempo cuando el trabajo no le transforma en acción. Y, el tiempo que se cuele y ríe a través de las redes del deseo, se esfuerza y labora en el cauce de la idea.

LA FELICIDAD Y EL IDEAL DE LA VIDA

La felicidad no es una mera ideología, es un sentimiento real. La felicidad existe; pero no donde la persigue el interés sino donde la siente el amor. La felicidad es un bien simple e intangible como toda emoción. La felicidad de la satisfacción del deseo, efímera como la vida de ciertos infusorios, muere al instante de ser; sólo la satisfacción del deber cumplido perdura en la mente, como la imagen de un paraíso embellecido por el recuerdo.

La felicidad no está en los bienes externos, ni en los goces superfluos; está en la íntima belleza del alma y en la riqueza moral del espíritu.

La moral es la madre austera de la felicidad. La mayor felicidad es la santidad del cuerpo y del alma, y la moral es prenda de toda salud. Como la dureza del fruto verde, la moral asegura con su rigidez, para el tiempo de su tiempo, el goce de las ternuras más dulces y de las plenitudes más bellas.

La felicidad es el tesoro de los humildes, la recompensa de los buenos y a veces el secreto de los desgraciados.

El ideal de la vida es edificar la vida, hacer obra de amor de fortaleza y de bien. Un jardín para el alma y un puente sobre las miserias para salvar el corazón.

El ideal de la vida es hacer de la vida una intensa claridad, y que todo se anime al fulgor de nuestra existencia y que hasta la piedra viva la vida de la idea, y que la misma muerte sea una muerte obrera de un superior principio de vida.

LA VIDA DEL HOMBRE

La vida del hombre debe ser como el agua clara, armoniosa, dulce, obediente; elevada como la nube, nítida como la nieve de las cumbres, blanca como el torrente, profunda y serena como el lago, diligente y generosa como el arroyo.

Las mañanas son campos de luz, y rasgando el día delante de cada uno, va abriendo surco luminoso el tiempo. No dejar en vano el seno de la fecunda claridad. Sembrar siempre, un buen, un consuelo, o un grano de trigo; no importa lo que se siembre, lo que importa es sembrar para recoger y ser harto de bendiciones, de pan o de cielo.

Si te das a vivir entre el canto de los pájaros y la frescura del ambiente, comenzando la tarea en la tierna claridad del alba, la sutil impresión de la mañana te acompañará todo el día. (Cuando nos levantamos tarde, parece que el sol con gesto repressivo nos encarara su luz, y la tierra estéril por nuestro abandono nos negara sus encantos).

Vivir, vivir cuanto se pueda, ésa es la vida. Fuera del activo, puesto que es reparador, descanso del sueño, el reposo vicioso es un anticipo de la disolución de la muerte.

Es defraudar vida a la vida, perder en la mañana las horas más bellas del día. Bellas horas de la mañana. Bellas horas del despertar de la naturaleza, en que la vida se estremece de dulce emoción y del seno de albas ternuras, se desprenden gotas de rocío "como lágrimas del día", que dijera el Poeta. Bellas horas en que los rayos del sol naciente, entran en las habitaciones gateando como párvulos de luz y crecen hasta colmar de oro vivo los estanques de la vida. Bellas horas en que renacen las esperanzas y flota sobre el campo

como una niebla de ilusión, y el corazón siente el bien de la vida, y el alma la gratitud de su bondad, y el mundo, como el iris de un cristal, con el aliento de una nueva pureza, destella como una pupila de Dios en el éter azul.

Bellas horas de la mañana; flores de luz de la corona sideral de la tierra desposada con el cielo; notas diamantinas del silencioso himno de la caridad. ¡Cantad al mundo niño, cantad al viejo astro que vuelve a nacer!

LA GLORIA DEL TRABAJO

La inmortalidad, la gloria, no son privilegios exclusivos del triunfo sonoro o de la santidad consagrada. El heroísmo de cada día, de los que ganan su pan; la santidad común de los que ponen su alma en la paciente labor de una obra, también tienen su recompensa, silenciosa y humilde y por lo mismo más honda y feliz. La gloria de la vida, sensible a la íntima grandeza, es una gloria más gloriosa que la del bronce y el mármol; y un momento de satisfacción propia vale más que siglos de admiración.

LAS BUENAS ACCIONES

Las buenas acciones tienen el atractivo espíritu de los perfumes, son flores que nos enseñan el aromático camino de su belleza.

Los días para el hombre son una sucesión de creaciones de su propio porvenir. Cada año debe ser un ciclo de perfección. Vivir es formarse. El hombre desde que alcanza el uso de la razón, es un creador que se hace a sí mismo. El hombre se modela a la imagen y semejanza de sus actos y se infunde el sople creador de la voluntad y luego es hombre.

Así como en un grano de trigo hay más sabiduría que en una montaña, en la conducta del hombre bueno hay más Dios que en todas: las religiones. El hombre de bien es como un templo lleno de Dios. Dios no está donde le representan sino donde le aman. Un buen corazón es el altar que más le honra, y un alma noble, la altura que le da mayor gloria.

El hombre es la cátedra de Dios: las buenas acciones son sus lecciones divinas; los buenos ejemplos con sus enseñanzas de perfección.

SABER VIVIR

SABER vivir en el sentido metafórico de las aptitudes para incrementar el acervo espiritual, es ser idóneo para el ejercicio de las actividades morales. Saber vivir: es saber amar, saber luchar saber morir.

Saber vivir en el concepto de suavizar los rigores y asperezas de la vida, es la menuda diligencia de la bondad que sabe guardarse de las espinas para tomar las flores, y dejarse llevar de la corriente para vencerla con suavidad. La buena política de la sagacidad para vencer el mal, no debe confundirse con el mimetismo del disimulo impersonal, ni con la vivacidad truanesca de los **vividores** que hacen de la desvergüenza un medio fácil de vivir.

Saber vivir, es hacer de la lucha por la existencia el **sport** de la vida. Ser bueno de tanta bondad como la que nos da la tradición de la sangre o la inspiración del bien, e ir a la contienda con el ánimo noble y sereno del caballero y del valiente.

Hagamos sustancia de la idea de que nuestro espíritu es superior a todo mal, y que ningún pesar debe anonadarnos, porque nada se pierde y aunque se pierda todo, si aún queda el ánimo varonil y la jovial alegría.

Cerrémonos en el convencimiento de que no hay sacrificio suficientemente grande para sostener la honradez porque la honradez es la verdadera vida del hombre —¿ Y para qué ha de vivir la bestia salvada a costa del divino tributo?— Sed justos y verdaderos, valientes ante lo inevitable, y conscientes de dignidad ante el abuso, y que os maten si pueden matar la vida, que os destrocen si hay poder humano que pueda romper el pensamiento. Tomad la buena causa y los males no harán más que engrandecerla.

Otro concepto del saber vivir se refiere a los humildes medios de vida, cuyo conocimiento debe integrar la educación del hombre.

La educación, así sea la de un príncipe, no es completa si no comprende la posesión de un oficio manual. Un rey debe tener lo mejor de un artesano: su oficio, así como un artesano debe tener lo mejor de un rey: su palabra. La sabiduría de las manos es tan útil y noble como la elevada sabiduría del entendimiento. No sólo las letras y los números ennoblecen la ocupación, también ennoblece el cultivo de la tierra, y también es bella arte, cualquier modo de vivir con honradez.

La preparación profesional es el más seguro de los bienes de la vida, saber algo con perfección, es poseer en sí mismo, la hacienda del porvenir. La vida ha dejado de ser la ciencia de los sabios, para ser el arte de los preparados.

DEBER Y VOLUNTAD

DEBER, voluntad: fuerza y comprensión de la conciencia del ser. Alianza pide-rosa de modestos ideales, elementos dinámicos de la energía moral. El deber es el alto imperativo dé la naturaleza del hombre, que determina las actividades humanas; la voluntad es la fuerza eficiente que las realiza.

Apagadas las lámparas místicas en el cielo de los espíritus, quedan en su lugar altos luminares que guían las almas nobles y selectas, metas luminosas cuya esencia es la solidaridad, solidaridad externa con la humanidad, con la creación; solidaridad con el yo, con la personalidad, siendo sus más bellas floraciones, la filantropía, el panteísmo, en el primer aspecto; en el segundo, la autodisciplina, la superación constante; la voluntad en su más alto grado de perfección.

Deber es estrella sublime que brilla sobre escombros y fragorosas rutas, confortando en su ascenso a los espíritus superiores.

Voluntad es corriente de energía, de disciplina, que sólo se polariza en las almas bien templadas.

.Roto el eje de toda autoridad, el mundo moral se hundiría en un abismo de negaciones y de concupiscencias; si aún quisiera mantenerse y flotar en el espacio, sólo podría rehacer su rotación sobre estos dos polos: Deber. Voluntad.

La conciencia del deber, esa intuición de las obligaciones morales, es la más honda comprensión del sentido humano de la vida. No hay satisfacción más alta que la del cumplimiento del deber. "No hay satisfacción más completa que contemplar la obra hecha".

Quién sienta en lo íntimo de su conciencia la satisfacción del deber cumplido, sabrá de mieles de la más dulce emoción. Grande el que dijo al fin de la jornada: "Yo he cumplido con mi deber", por que realizó con heroica sencillez la hombría más digna de la gloria.

La educación de la voluntad es la formación del hombre, es su génesis moral. El hombre empieza donde la voluntad se metodiza y se hace eficiente su poder.

La fuerza del vapor, no es más que una fuerza latente que se disipa en la ráfaga o en la nube, y sólo llega a ser fuerza poderosa, cuando se la somete al ritmo de un cauce

rígidamente armonioso. En una forma semejante, la disciplina de la fuerza de voluntad convierte en potente espíritu la difusa fuerza del alma.

Alguien ha dicho: "donde hay una voluntad hay un camino", y aún se podría decir: si esa voluntad es de un hombre de carácter será un camino de hierro.

La buena voluntad, la voluntad en el sentido evangélico, es un ángel que plegó las alas para acomodarse en la figura de un hombre.

La satisfacción de ser útil y servir a los semejantes, con la llaneza del hombre sencillo y bueno, sin la pedante fraseología cortesana, en verdad que es la virtud más amable. Cuando se abrió el cielo celebrando el advenimiento del Hijo de Dios al mundo, y los coros celestiales hicieron escuchar sus blancas voces de nube; los pastores, las flores y los astros, distinguieron en el canto, una frase de adoración al Supremo Amor, y un voto de ventura por lo que en la tierra había más digno de la memoria de los ángeles que cantaban: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

LA DISCIPLINA DE LA VOLUNTAD

SE dócil sin debilidad, procura que tu, carácter sea flexible con fuerza.

El corazón es la fragua en que se bate el hierro de la sangre. Hagamos acero, templemos nuestra voluntad.

El rígido temple de la voluntad en que se guarda una conciencia, se llama entereza del carácter. La entereza del carácter, es como una legendaria armadura de caballero, que diera duros contornos a la fuerza del espíritu. Así, con gesto inflexible y noble ademán, lejos de la baja aventura de pedir, se demanda en fuero de justicia o se niega en feudo de dignidad.

La resolución es el avance de la voluntad en dirección al éxito. Las vacilaciones son el balanceo de fuerzas que se destruyen. El que va a medias, traiciona sus propios actos, porque los lleva a la derrota. Los que regresan de medio río pasan al volver el mismo riesgo que los habría llevado a la otra orilla. A los que se paran en media corriente, más les habría valido ahogarse al principio.

Sublime impostura del genio fue la de negar lo imposible. Decretar la victoria es vencer en principio. La seguridad es la fuerza miral que impone los hechos. El que no piensa vencer ya está vencido.

La voluntad que resiste es más fuerte que la fuerza que ataca. Las fuerzas psíquicas tienen un poder virtual que no tienen las fuerzas materiales. El nervio y el músculo deciden de las contiendas del momento. En las luchas seculares, no se vence con el cuerpo, sino con el alma.

Vencer con la fuerza, no es vencer en verdad, es servir de cauce a los elementos del poder.

Vencer con el método del sufrimiento, con la grandeza del alma, con el poder de la voluntad, vencer con nuestro querer: eso es vencer como cumple a la humanidad.

LA DISCIPLINA DEL DESEO

LA disciplina del deseo es la escuela en que comienza a formarse el hombre.

Esa es la gran fuerza moral de los que en su tierna edad no han conocido complacencias. El primer deseo contrariado suele morir con las extorsiones de un bruto. Después, los demás apenas si se dejan sentir por un leve disgusto. El hombre que ha educado su deseo, lo habilita para luchar con éxito, y al hacerla sereno y fuerte, le da atributos de vencedor. El deseo voluntarioso, como un hijo torpe y pervertido, arruina y degenera al hombre y acaba por hacerla desvergonzado y vicioso.

EL BIEN Y LA BONDAD

EL Bien es el Bien. El bien como el agua, como la luz, es transparencia y claridad. Poder definir el Bien, sería poder definir a Dios, y de Dios sólo se sabe la bondad de la naturaleza de la que admiramos sin comprender, la eterna sabiduría y la belleza infinita.

La facultad divinamente humana de hacer el bien por inspiración propia, da a la criatura un poder igual al de Dios.

El bien ha de hacerse discreta y silenciosamente, el ruido es ostentación plebeya y aleja el callado espíritu de la virtud. La suprema dignidad de la inteligencia y conciencia del bien, se ha de ejercer con la blanca mano de la nobleza, tersa y perfumada como flor de azucena, y con la mimosa planta de la delicadeza, ligera y leve como ala de mariposa. Es preciso cerrar los ojos para transportarse al cielo y ver a Dios. Hacer el bien, es la mejor oración.

Toda criatura es un pequeño mundo en que se ha reasumido la creación. Y su bondad es la porción de cielo que hay en su naturaleza.

La Bondad es la virtud de las virtudes, es el humano genio de la divinidad. La bondad es la gracia de un efluvio de santidad, es el poder de una unción celestial, es la gratitud de los espíritus, es el perfume de las almas.

"Hay algo más elevado que el deber, más poderoso que el amor... la bondad: esa virtud que no consulta el interés, que no espera la orden del deber; que no ha menester se la solicite con el atractivo de lo bello".

"No es el genio, ni la gloria, ni el amor los que miden la elevación del alma; es su bondad".

LA MORAL

LA moral es el terreno ideológico del bien; es el mundo del concepto espiritual de la pureza. La moral es la fuerza del espíritu con que el alma rige la materia; es la energía divina con que el hombre luz domina a la bestia humana.

La Moral es el reloj del cumplimiento de la vida, regulado por la conciencia. La precisión de su andar, es la buena conducta, prenda de alta calidad. Nuestra vida debe ir con el ritmo del tiempo, sosegado; pero infatigable.

La Moral es la honradez por antonomasia. Cumplir honradamente, es la Moral; la mujer honrada, cumple con su alto espíritu de mujer; la moral del hombre consiste en ser fuerte en el cumplimiento que se debe a la honradez.

La Moral de los moralistas, es la moral **sintética** de los fabricantes de Moral. La Moral de la Naturaleza es la genuina Moral de la ciencia de Dios.

LA HONRADEZ

EN la naturaleza humana, existe como el radium en la blenda, un vestigio de gloria, una difusión de miga divina: la honradez:

La honradez es pan religioso de verdad y justicia, para la comunión de la buena fe. El corazón del hombre es como una custodia, en que como cándido pétalo de lirio, irradia pureza el emblema de la carne de espíritu: la honradez.

La honradez es el sentido de la presencia divina. Es Dios que trabaja en nuestro barro dejando sus rojos limos impresos de la albura radiante de su planta luminosa. En la vida del hombre, en que se fragua el alma, debía haber una superior inspiración de conducta. En la bestia domina sobre todo, el instinto de propia conservación. En el hombre, la visión de un orden superior de cosas, le haría sacrificar la misma vida, al noble interés de la integridad de su espíritu, ese impulso generoso de la pureza de su alma, es: la honradez.

LA PROBIIDAD

EL hombre que es justo por sobre toda conveniencia, es la eminencia de su propia consagración.

El hombre probó, es el monumento vivo, de la honradez heroica.

PEQUEÑOS GRANDES BIENES

EN el cumplimiento de los pequeños deberes es donde más se aquilata la condición del caballero. En la práctica de los pequeños bienes mayormente se destacan las grandes virtudes; en tal sentido, las pequeñas buenas acciones son los más grandes actos de humanidad.

Haced el bien, el pequeño bien, ese que no importa más que apartar una piedrecilla díscola del camino, echar de la vereda una cáscara perversa, libertar un pájaro, curar un árbol, sembrar una semilla; eso, lo pequeño, lo insignificante, es lo más grande, lo más apreciable, porque lo grande es el buen intento, el noble propósito; el hecho es sólo la **materia parva** que diría un teólogo, el pequeño motiva que apenas es el detalle de una forma fugitiva, siendo lo inmanente, lo sustancial, el buen espíritu de la acción.

En lo más pequeño cabe la grandeza del alma, y el gran espíritu está en la grandeza de lo pequeño. El grano de arena es más interesante que todo el médano, cuando caído en el fondo del mar, ha sido motivo del origen de la perla. Si ofreciésemos a una mariposa, consciente de la belleza del bien, el sacrificio de un elefante y la consagración de una flor, se deleitaría en la flor y no vería al elefante. Así es la conciencia del bien. La divinidad no oye, ni ve, ni siente el tamaño, lo único que percibe es la espiritual belleza del bien. Los pequeños bienes hacen su fortuna moral, quiere bienes pequeños, bienes niños: éstos le encantan; pequeños pero muchos: éstos le enriquecen.

Haced ahora esos bienes. Después cuando seáis mayores, podréis hacer otros bienes grandes, ya no por pequeños, sino por nobles y poderosos. Entonces el pájaro, podrá ser el niño que libertéis de la miseria; el árbol enfermo, el hombre que merezca vuestro cuidado, y la semilla podrá ser semilla de edificación, piedra fundamental de taller, de escuela o de hospital.

Vida estéril, existencia maldita, es la del hombre incapaz de hacer el bien. Al hombre egoísta más le habría valido nacer bestia, porque así habría sido menos inhumano.

Se debe hacer el bien, no porque sea una conveniencia el ser bueno, sino por sólo la belleza del bien. Hacer el bien porque es el bien, y uno es digno y capaz de hacerlo.

HUMANIDAD DE LA FUERZA

LA humanidad de la fuerza, consiste en la nobleza del motivo que le anima. La fuerza bruta sólo es ofensiva, por eso es bestial. Las fieras son fuertes para atacar: el hombre debe ser fuerte para socorrer.

Bien vayas por el camino, prestigioso de la elegancia, que es acicalamiento de la cultura; pero si no es elegante detenerse para atender al mendigo; si no es elegante descender al arroyo para levantar al caído: entonces deja de ser elegante como son los maniqués, para ser elegante como deben ser las gentes.

Sé humanamente fuerte; sé moralmente hombre. Sé valiente con valor de gentes, sin miedo al aire de los distinguidos, ni a la rechifla de la canalla.

No dependas de la postura de los demás, obedece a la actitud de tu corazón.

¡No!, de miramientos estúpidos, que petrifican la conciencia.

¡No!, de conveniencias cobardes, que pervierten el sentimiento.

No cambies el soberano ergástulo de tu personalidad, por el servil tinglado de la cuerda de los necios.

ALTRUISMO

ALTRUISMO: religión de la solidaridad humana. Cristianismo instintivo alta necesidad de hacer el bien.

Sólo el que contribuye al bien público hace obra eterna. El egoísmo se pudre, mientras la piedra y el bronce cantan el espíritu de los bienes imperecederos.

El altruismo es el oro de Dios; es la prosperidad de las finanzas celestiales; es un negocio que ha vuelto al mundo en la figura de un potentado caballero, llevando en el pecho, como una estrella, una flor de luz: la filantropía.

Elevación de sentimientos es el altruismo. Los nobles pensamientos y las acciones generosas del amor al bien público, son altruismo. El altruismo es nobleza edilicia; es hidalguía social.

Entre la caridad y el altruismo hay una diferencia; la caridad es largueza por amor a un Dios todopoderoso ubicado en el paraíso. El altruismo es generosidad por obediencia al Dios principio que el hombre lleva en su esencia. La caridad obra por interés al cielo, y el altruismo por amor a la humanidad.

Un sastre extranjero, que había hecho fortuna en una ciudad de mi país; grato al medio donde se enriqueciera, sin ostentación ni vanidad, fundó en una villa próxima a la capital una Escuela Primaria, de sólido edificio, dotándola de elementos de vida propia. La escuela, así como su fundador, se llama "Juan Herschel". El noble artesano se rodeó de una aureola de virtud que no era otra que la del hecho filantrópico de su altruismo.

Cuántos potentados que deben sus millones a los favores de una tierra pródiga, y que con una parte de su fortuna podían hacer su felicidad y la de su país, ensanchando, su espíritu y glorificando su nombre, se reducen al triste papel de plebeyos explotadores, ni la nobleza espiritual de Juan Herschel: ejemplo no menos glorioso por humilde, de la gran

virtud de los Morgan y los Rockefeller, que son como gigantes espíritus de humanidad, de un monstruo de progreso material.

Todo hombre debiera educar su criterio económico en la escuela del sastre probo, que supo soliviantarse del acaparamiento vicioso, y dar al bien público lo que le corresponde, sin desmedro de la seguridad personal.

Si la humanidad avanzara en un camino regular de perfección sin perturbaciones ni retrocesos, la herencia legal acabaría por tener el significado de un favor vergonzoso. Herencia de bienes es herencia de males. Fuera de una indispensable base económica, la herencia más valiosa es la de una buena preparación y un nombre sin mácula.

La riqueza particular debe tener límites; pero esos límites deben señalarse por la honradez propia, sin esperar que las hordas de la barbarie bolchevique, o las turbas del comunismo rasante, nos enseñen justicia a su manera.

Dar de sí, es la noble función del altruismo; alto socialismo de la **élite**, socialismo cristiano que imita al árbol que es el más altruista de los seres de la creación.

PEQUEÑAS GRANDES VIRTUDES

EL orden, en el sentido del concierto y la buena disposición de las cosas entre sí, es una manual sabiduría de la vida. El orden es una especie de urbanidad del arreglo previsor, dispuesto a nuestro servicio y atento a nuestras necesidades. El orden es el auxilio externo de la memoria. "Sólo en el orden hay paz". El orden es uno de esos humildes factores de la fortuna, que sin ostentación, realiza la felicidad.

La vigilancia y la economía, son dos humildes virtudes que hacen más milagros que santos de altar. La fortuna descuidada es como el agua expuesta al sol, que desaparece sin que la veamos irse. De un modo inverso, la atención del bien menos notorio, como acumulación de vapores invisibles, el momento más inesperado, es nube que da sombra, y más allá, lluvia copiosa que abunda en bienes.

La imagen de la constancia, es la eterna diligencia del agua, que labra la roca con la suma blandura de un beso de niño, y forma el torrente, con la pequeña gota repetida hasta la inmensidad.

La constancia es el paso lento de un peregrino que no va en querella, sino en plática con el camino, hasta que el camino y el peregrino llegan a la puerta de la felicidad.

La perseverancia, piedra espiritual, pulida por el arte divino de la paciencia, nos presenta el símil del diamante: rosa lapidaria que florece en las manos del orfebre

Perseverancia es edificar. La perseverancia es fuerza constructiva. Perseveraremos en la virtud demostrando nuestra voluntad, nuestro talento, nuestra honradez. Y cualquier día nuestra vida será un templo, porque la perseverancia habrá hecho un templo de nuestra vida.

El hombre no puede dudar de que hay algo de divino en su naturaleza, si su corazón es susceptible de esa llamarada de la honestidad de la sangre: la vergüenza. Con la sangre del batracio o del reptil, sólo se puede hacer una vida de plasma re pugnantemente o de maldad rastrera. El cinismo es una bajeza reñida con la gloria, y la fortuna es una miseria, cuando importa el sacrificio de la dignidad.

La sinceridad, es la honradez de la palabra. La sinceridad, como condición personal, atrae la confianza y la voluntad, y es en la vida un valor de mayor vale que el talento y la fortuna.

La sinceridad sería el mayor elemento de la conveniencia propia, si no fuera antes la más grande condición de la honradez personal.

Las malas artes de la palabra, son el comercio insensato del convencimiento del poco valer, y el oficio ruin de los ensimismamientos del sórdido interés.

En la sequedad de la dureza no existe nada, el espacio exhausto es la aspiración suprema; la densidad empedernida es el vacío absoluto.

La dureza en el corazón como en la piedra, es el medio egoísta que excluye los medios generosos de la compenetración.

En el seno de la ternura se fraguan las esencias y germina el bien.

En lo físico como en lo moral, .la ternura es el ambiente de la vida.

La corrección en los actos de la vida social, es como el deslizamiento armonioso del agua en los surcos de la tierra labrada.

El sol, el radiante y hermoso sol, es la imagen del cumplimiento; así como aquél es la vida del mundo físico, éste es la vida del mundo social, y éste, a semejanza de aquél, no debe fallar en los puntos de su esplendor.

La cortesía es un valor humano. La obligación social del buen modo, que no precisa el conocimiento para la reverencia y la atención, es una alta calidad de la cultura de los pueblos.

La patanería, que en el roce con las gentes, se abre camino a empujones, y no entiende del sacrificio de la pequeña comodidad o el servicio de una pasajera atención, sólo de idea de holganza material, razón brutal, sin espíritu de belleza ni sentimiento de dignidad.

La buena educación, es un principio de abnegación y heroísmo. Buscando el origen de la culminación generosa .del sentimiento de un hombre que sonríe el alma a la eternidad, ofrendando su vida a la existencia de su semejante, tal vez la encontraríamos en una lección de urbanidad que, sembrada en el corazón del niño, echa raíces gloriosas en la vida del hombre.

La delicadeza, es la retracción de la sensitiva al roce grosero; .la susceptibilidad del respeto propio; la ternura que se recoge en el broche de la dignidad.

La discreción es la exquisita penumbra en que se mantienen las almas selectas; velo sutil del pensamiento que da a las palabras el encanto de las bellezas delicadamente recatadas.

La hermosa humildad, va triste por los caminos de la vida; es demasiado divina para ir alegre por el mundo. Es una noble altivez sin presunción, la que conviene a la presencia del hombre honrado.

Altivo, no es el que se empina sobre el vano orgulloso; es el que se encuentra alto en su justa dignidad. La altivez no es el exaltado gesto de la insolencia; es la tranquila apostura del valor.

La altivez es la serenidad de las águilas. La altanería es la bravura de los reptiles.

La sencillez, es una especie de moral del gusto. La sencillez, es la pureza de lo perfecto.

No en vano la prudencia es la mejor consejera. Si hubo ciencia de la vida, la prudencia fue su flor.

La prudencia haciendo al hombre menos impulsivo lo hace más humano. Oponiendo suave reparo a la violencia, la apaga en su punto inicial, y hace esperar de la paz y de la cordura, el sereno fruto de la meditación.

Nada ejerce más influencia ni tiene mayor fuerza de seducción, que la serenidad.

La serenidad tiene la majestad de las cumbres. La tranquilidad reflexiva tiene algo de la pureza inmutable del cielo.

El valor sereno es imponente como una montaña tras el riesgo de una tempestad.

La tranquilidad embellece las horas; el temor las estropea.

La agitación es una perturbación del ritmo de la vida. La calma, fruto de la serenidad, es la eficiencia del equilibrio de nuestras actividades. Las partidas arrebatadas, se atragantan de esfuerzo. La calma de la constancia es la que devora inmensidades.

La moderación es la capacidad de gobernarse con prudencia. Hay en la moderación una especie de discreta lucidez, que por su mismo recato llama la atención de la simpatía.

La tranquilidad que es ponderación del verdadero valor, se mantiene dentro de los límites de la moderación, que es como un territorio de neutralidad moral. La exageración que es vicio de la mediocridad, acaba por sacrificar: la moderación a las vulgaridades de la impertinencia la facultad.

La moderación es el silencio de las pasiones. La actitud más digna es la del reposo del corazón.

La audacia es la brecha de la impaciencia. Atropellar es bestializar el valor. Merece, y el buen momento llegará, si, tu tiempo tiene memoria del bien, y más vale que no llegue si no viene en buena ley; que mayor bien hay en no ser, que en ser sin honor.

La tolerancia es la urbanidad de las creencias.

La tolerancia es la salutación de las opiniones.

La tolerancia es el respeto del pensamiento al pensamiento en la sociedad de las ideas.

La tolerancia es el alba precursora de la clara libertad.

La tolerancia es la aurora de la conciencia, y sin su bondad y su apacible esclarecimiento, el mundo moral aún no habría salido del caos.

Respetar es edificar. El respeto es la seguridad en que se basan las relaciones humanas. El respeto, con no ser más que una actitud de caballero, es una consagración de la dignidad humana; una exaltación del hombre al origen de un principio divino. Del respeto a nacido la idea de Dios, del hombre y del derecho.

El respeto ha de ser consciente y valeroso, porque el respeto, por sólo humildad y sin discernimiento, no es gesto humano, es mansedumbre animal.

Se debe respetar con el sano espíritu del respeto, no con el alma podrida que picó el interés. El respeto del miedo o la adulación no es en verdad respeto, es bajeza del temor o la esperanza.

Es condición de caballero respetar por igual todo lo que se debe respetar, y si algo ha de merecer distinción por su grandeza, el más alto respeto sea para el desinterés, el noble sacrificio y la virtud ejemplar.

Aspiración moral, es sed de ambiente; ansia de plenitud.

Presunción es vicio de humo, satisfacción deletérea.

Aspirar es de sanos y sensatos. Presumir es de fatuos y de locos.

Un hombre sin aspiraciones puede ser un buen hombre, como es buena una cosa buena; pero jamás será un elemento de progreso, como debe ser un ser racional.

Esfuerzo es superación. Superación es grandeza.

Esfuerzo, siempre esfuerzo, es la ley del progreso.

La presunción, la suficiencia; son fatuos humos de vanidad.

El esfuerzo es una disciplina que da por resultado la costumbre del trabajo que es el esfuerzo convertido en satisfacción.

Las aptitudes de la intuición y del talento, sin el crecimiento y ensanche que les da un constante ejercicio, se apocan y atrasan, dejándose avasallar por el esfuerzo de las medianías que las supeditan y aventajan.

La laboriosidad es una religiosa dedicación al trabajo que hace del hombre un genio del esfuerzo.

Optimismo significa sana confianza en la labor constante y en la perseverancia del espíritu. El optimismo es un poder maravilloso como sugestión para levantar el espíritu del luchador. La confianza de uno, en sí mismo es una confianza trascendente que conjura los peligros y avasalla los elementos. La base de todas las confianzas, está en creerse a sí mismo, ésa es la eficiente idoneidad de la conciencia de nuestro poder. Si uno no confía en sí mismo, si no tiene suficiente ánimo de obedecer a su propia voluntad, debe acabar de morir, porque ya está muerto en gran manera. La confianza en la confianza, sin cuidarse de los demás, es una confianza absurda, para la que consiste el optimismo en dormir y que el tiempo siembre y los pájaros recojan.

El optimismo de la acción es el alma de la fuerza. El optimismo iluso, es el sueño de los débiles.

Brillar es vivir la luz ambiente de la gracia. El brillo del astro esclarece al cielo, y el del espíritu al hombre.

Brilla la estrella por su alta claridad, y la gota de rocío por su nítida pureza, y el hombre debe brillar por su valor, por su virtud, por su talento o por su buen juicio de no preocuparse de brillar, que más brilla el que no brilla, que quien, por brillar, sólo alcanza a relucir. Se debe brillar con la rica pureza del oro, no con el pobre relumbrón del oropel.

Basta una sola virtud para dar interés al hombre. Es vano exigir la perfección completa en el individuo, debemos formarla nosotros de las cualidades del conjunto. Como la abeja, el néctar de cada flor, el hombre debe tomar de la buena cualidad de cada hombre. Con débil delicadeza, con prolija distinción, de la bondad de todas las almas, cada uno haga la riqueza de su miel espiritual.

LA NOBLEZA

LA nobleza es la más pura expresión de la bondad, y la más alta calidad del sentimiento. La nobleza no es privilegio, es facultad. La nobleza es motivo docente, se puede aprender y se debe enseñar. La nobleza, no, es la **sangre azul** que pretende el orgullo humano, es rústica carne de Dios, que no sólo prende en el árbol, sino también en la bestia.

LA OBEDIENCIA

LA obediencia, es la escuela en que se aprende a deletrear el poder. Obedecer es aprender a mandar. El que no obedece se aleja a sí mismo, no quiere ir a su porvenir.

La obediencia, es una ley de la existencia de todo linaje de vida y de cosas, todo obedece a algo, y si el ser inteligente y libre no obedece, es porque siempre obedece, ya que no al bien que le dirige con honradez, al mal que le aconseja la disolución, influyendo en lo innoble de su naturaleza. En este sentido, el que desobedece es el que más obedece, con la diferencia de que en lugar de obedecer a su mejoramiento y prosperidad, obedece a su ruina.

La gran obediencia es la de escuchar con atención al maestro. Como una aguja imantada, oscila la mente inquieta de saber y seguir el rumbo al que le inclina su bondad. El maestro es el imán que atrae la imaginación, es el guía de nuestras almas, es nuestro norte espiritual. Sigámosle, él nos librá de los vacíos de la ignorancia, y de la oscuridad de la incomprensión, y nos hará ricos de conocimientos, y dignos de todos los honores.

LA ADMIRACION

LA admiración es la magnitud de la capacidad comprensiva. Admirar es ponderar nuestro entendimiento.

El aplauso, florecimiento sonoro de la admiración, es la noble satisfacción de los espíritus entusiastas por fortalecer al espíritu que se eleva.

El aplauso no debe ser, ni fácil, ni servil. El aplauso es una palabra de honor, que sólo se debe dar en cumplimiento de la verdad.

El estímulo es el aliento vital que enriquece las esperanzas; es la dulce aura del ambiente alentador que anima a ser mejores.

Más no siempre se debe esperar el estímulo del impulso generoso de las gentes; es más eficaz cultivarlo en la ternura íntima de nuestro propio amor.

Los hombres somos como los árboles. Mientras que la adulación es el riego de estiércol que fomenta nuestra opulencia vana, la censura es la podadera que nos quita todo lo inútil

Así como los rudos inviernos estimulan el vigor de las primaveras, los adversarios honrados elevan el temple de nuestras energías.

EL CABALLERO

EL caballero de antaño, era' una figura compuesta del señor y su caballo. Entonces, la nobleza era la fortuna del valor; hoy los términos se han invertido, y la nobleza es el valor de la fortuna.

Mas ni el esforzado idealismo, ni el materialismo adinerado, nunca comportaron por sí el verdadero significado de la palabra caballero, que sencillamente es el título que corresponde a la nobleza del sentimiento.

EL HONOR Y LA DIGNIDAD

EL honor no es pregonero de propias virtudes, ni un perdonavidas, espadachín y aventurero. Es absurda la paradoja campanuda de **lavar** el honor **con sangre**. El honor es fuego sagrado del alma, alumbra o se consume y mientras no muera por sí, no hay tinta que le manche, ni soplo humano que lo mate. El honor no depende de los honores, el honor es un sol, su luz es propia, y cuando va alto, las injurias son epilepsia de sombras bajo el rayo del medio día.

El honor es un sol; pero un sol que se rompe, y su ruina es el mayor desastre humano, deja la vida en escombros y el alma en la oscuridad.

La Dignidad es el atributo visible de la calidad moral; es la ponderación de la personalidad humana. La Dignidad es el Hombre.

Ni pródiga ni mezquina, la dignidad está donde el hombre que se estima y respeta. "Ni me brindo ni me excuso" –es dicho de hidalgos servidores, ni presumidos ni serviles. Ese dicho es la expresión del sentimiento de la dignidad que no es la apostura singular de un embutido de pretensión, sino la mesurada actitud de la valiente honradez.

EL SENTIDO DE LA VIDA

EL sentido de la vida humana no ha de discurrir por un extremo de juicio grosero, ni por el opuesto de una imaginación fantástica; ni la caballería soñadora del idealismo iluso; ni la patanería razonadora del mediocre utilitarismo. Debemos vivir, en el terreno de un realismo espiritual, donde el ideal sea tema juicioso, y el interés razón honesta.

La seguridad de la vida, no opuesta a los bellos pensamientos, y hasta las más ásperas realidades no dejan de tener sus sedanzas de ensueño. La sensatez del cielo, no excluye la lujosa fantasía de una tarde estival, y hasta la rústica materialidad de la tierra, alienta la delicada ilusión de la lejanía azul.

EL SENTIDO MORAL DE LA LIBERTAD

LA libertad es el poder de hacer el bien. El hombre puro y bueno, positivamente dueño de sus virtudes, sería libre, aunque la libertad no existiera.

El que ejerce el señorío de un elevado espíritu, y goza de la soberanía de los buenos sentimientos, es libre en el profundo sentido de la libertad.

Sólo el ejercicio de la virtud hace al hombre libre. Con las manos amarradas para el bien, con la conciencia violentada por el interés, no es libre el hombre falso y mezquino, ni en el régimen de la mayor libertad.

LA ORIGINALIDAD

APRENDE, a dar de ti, a florecer tu flor; a frutecer tu fruto, sin recurrir al pobre espíritu de imitación.

Aprender es tomar sustancia propia en el medio de la vida colectiva. Imitar es allanarse a roer el hueso de la personalidad ajena.

Se puede ser original, no solamente siendo un genio; basta ser un carácter.

Hay una originalidad más brillante en hacer con lucidez una cosa común, que en lucir una cosa luciente por sí.

Uno debe ser, del modo más honorable, lo que es; y no pretender de cualquier modo ser lo que son los otros.

Ejercitando con juicio y dignidad el poder propio, uno hace más de lo que haría pretendiendo con bajezas y locuras, alcanzar grandezas ajenas.

EL ORO

EL oro es un símbolo. Sus nobles virtudes y su rica belleza sustancial le han hecho exponente de altos valores. Como belleza física, el oro, siempre será incomparablemente bello, definitivamente oro; pero como medio de humano poder toca a los extremos de lo glorioso y de lo abominable. ¡Qué más digno que una fundación de beneficencia! ¿Qué más odioso que las grandes especulaciones con los medios de vida? ¿Qué más bajo que la usura? ¿Qué más alto que la generosidad?

Válganos el oro para hacer el bien, para ennoblecer el placer, para anestesiar el dolor; para enriquecer la ciencia, para dar vida al arte, para propagar el buen libro, para multiplicar el pan cristiano, que en lugar de céntimos vale bendiciones. Que el oro sea el poder de nuestra nobleza; no la nobleza de nuestro poder. Que sea montura de diamantes, engaste de perla. Que sea valiente auxiliar para el genio; brava independencia para el talento; inmarcesible laurel para la virtud.

El dinero es un poder económico con que se salva cualquier situación. El ahorro es el reparo que acumula ese poder. Sin el ahorro no hay hombre, porque sin dinero no hay independencia, y sin independencia no hay atributos de calidad.

El dinero no vale por sí, vale porque legalmente representa un valor equivalente a trabajo. Así el dinero es noble, y el esfuerzo por adquirirlo, una nobleza; pero el dinero adquirido a cualquier costa, con usura o crueldad; el dinero acumulado por vanidad de riquezas, sin propósito de bien, y por sólo mezquino amor al dinero, es un medio maldito que causa la perdición del hombre; es el dinero de Judas, dinero espectral, que se venga de la codicia que le envilece, estrangulando el alma ruin del ambicioso.

La mayor fortuna es la que proporciona la honradez y el amor al trabajo. El oro más bello y puro es el oro espiritual del **amor a la pobreza**.

El amor a la pobreza no es una profesión de penurias económicas, es un sistema de riqueza moral. El amor a la pobreza es la filosofía de una felicidad noble y austera, sin **miserias de miserias**, ni **vanidad de vanidades**.

El amor a la pobreza es el más elevado concepto de la sabiduría de la vida, de la conciencia del amor y del valor de la dignidad. El amor a la pobreza no es el odio partidista al oro encumbrado y caudaloso de las grandes corrientes del interés. La tempestad es una violencia que pasa, lo que queda después de todo es la nube bienhechora, que mitiga el calor y hace florecer los campos. El amor a la pobreza es el buen oro de nuestros afectos, el oro amigo de nuestros buenos deseos, el oro hermano, que se ama no porque es oro, sino porque es noble y bueno.

LA REBELDIA

LA rebeldía, como fuerza de progreso, es independencia de espíritu y rectitud de carácter.

Las más nobles rebeldías son las que alientan el sacrificio por el convencimiento de la verdad y de la justicia.

La paciencia es .la más honda y humana rebeldía, es una rebeldía reflexiva que procede con la suavidad del tiempo y la fuerza de la constancia, y su labor lenta y ceguera al fin resulta más intensa y armoniosa en sus efectos que la súbita explosión de la causa que se agota en su estallido.

La voluntad que sobreponiéndose al temor y al sufrimiento impone tranquilidad a la misma muerte; la santa conformidad de los mártires; la sencilla indiferencia del filósofo, también entrañan un profundo concepto de rebeldía. En este sentido, los más hermosos ejemplos son el de Sócrates, con la copa del brebaje fatal en la mano, preocupándose de una actitud digna, como de un asunto superior al interés de vivir, y el de Cristo, imponiendo la más perfecta moral a las tenebrosas congojas de la muerte, y encausando hasta su último suspiro en la lógica de su doctrina.

VIVIR LA VERDAD

ES preciso que las nuevas generaciones se desprendan del árbol de la vieja consagración de los prejuicios seculares. Es preciso vivir la verdad, porque la mentira sólo conduce a la ruina.

Vivimos el momento de toda mentira: mentira social, mentira: política, mentira religiosa; el hombre se engaña a sí mismo y hace de su vida un falso testimonio a la verdad.

Seamos lo que somos, y no el ser artificial que pretendemos.

Hagamos planta limpia y nueva, libre de la herencia del error y del parasitismo de las influencias; planta individual en la que el hombre sea nuevo hombre, y la Humanidad vuelva ala juventud para sentir con nobleza y pensar con vigor.

Depurémonos de la frondosidad cortesana y practiquemos la **simple humanidad**.

Orientémonos hacia la verdad, que es el recto sentido de la vida.

YO HE SOÑADO...

ES preciso que el amor a la paz se imponga en el mundo, con el sereno espíritu de la naturaleza, que al voltear en el cielo, después de la tempestad, un arco de gayos esplendores entre el manantial y la gota de rocío, despliega las bellas irisaciones de su ternura, como promesa de tranquilidad para las nobles actividades de la vida. Este pensamiento cósmico de la naturaleza, en- cierra una idea, que desde el cerebro del pensador al corazón de la madre, describe una inmensa parábola que llena el cielo con el signo de un inmenso pensamiento, de una inmensa voluntad, expresada por una palabra blanca que parece el vuelo de una paloma: la palabra **paz**, que es como la ascensión de un corazón con alas.

Yo he soñado una política de honradez. Yo he soñado el imperio de la Justicia y de la Verdad. Yo he soñado que el espíritu de Wilson —el Cristo de la Paz— no ha muerto, y él triunfará y serán sus ideas doctrina de una nueva religión.

Yo he soñado que el amor tenía un hogar blanco, como un nido en un nevado pinar,
Yo he soñado que tenía patria la Humanidad.

Yo he soñado que el supremo, bien de la paz de las naciones no era sueño. Yo he soñado que no sueña la Humanidad, al creer que el crimen de la guerra al fin será un crimen y nada más.

Yo he soñado que la ciencia de los hombres es vana, y que los grandes principios suelen ser grandes errores, después y que cuando quiere el corazón, Dios quiere.

Yo he soñado un blanco sueño. Yo he soñado el mundo que soñó el soñador de Galilea.

Yo he soñado en la fraternidad universal, y tú también, noble muchacho, sueña este bello sueño; mayores imposibles se han realizado. Soñar el bien es vivirlo ya en nuestra alma. El sueño evocador es una actividad creadora, es un origen, es un principio de belleza. Sueña con amor, y tu sueño será fecundo. Sueña con fe, y tu sueño será una profecía.

Amemos la paz íntima, la paz familiar, la paz de que cuidan los genios tutelares, esa que significa la tranquilidad de la conciencia y el sosiego del corazón.

La Paz es como la blanca corona de las novias, emblema de pureza, que realza una promesa de fecundidad; la paz no es la quietud anodina de las vidas contemplativas; la paz es el alegre espíritu del trabajo en la honrada lucha por "el pan nuestro de cada día". Bendigamos la santa paz del hogar que, sonriente y limpia, nos guarda un pan de amor y un sueño de felicidad.

LA CONCIENCIA

LA' conciencia, camarín imaginario del tocado espiritual del alma, ha de ser como sí fuera una estancia muy limpia, muy iluminada, muy alegre. El espejo luciente y claro, los velillos tenues y vaporosos, las luces intensas y puras. Aislamiento y recato para las bellezas íntimas; natural compostura y sencillo arreglo para la cortesía exterior.

Así ha de ser la conciencia, limpia, clara y blanca. Los que hacen de ella antro tenebroso y atajo de miserias, dejan de tener conciencia: lugar de aseo y reflejo de la imagen moral, trocado en des- mantelada y oscura celda de expiación.

LA JUSTICIA Y LA VERDAD

POR algo nos imaginamos el alma blanca y luminosa; es que influyen en nuestra mente las ideas de atributos que comportan ese concepto de blancura y de luz. Esa blancura es la Justicia. Esa luz es la Verdad.

La Justicia es la blancura del espíritu. La Verdad es la luz de la razón.

Verdad y Justicia, sol y nieve de la naturaleza del bien; vida y belleza del mundo moral.

Borrad la Justicia del corazón del hombre, y la Verdad de su mente, y se tornará en párrafo sombrío el paisaje interior de su vida espiritual.

Ser justo, es realizar a Dios en nuestra vida. Decir la verdad es honrar el espíritu de su nombre.

Como perlas, como gemas, las verdades son la riqueza moral del patrimonio humano.

Encontrar la verdad es el más noble anhelo del alma, y buscarla, la diligencia más elevada del espíritu. La verdad en el sentido ético del conocimiento de los principios, -es el concepto más alto del fin de la Humanidad. Saber, en el sentido de poseer la verdad, es alcanzar la dignidad más grande a la que puede aspirar el hombre.

El hombre es un enorme gusano cuyo objeto en el concierto de la vida, es el conocimiento de la verdad. ¿Podía tener un fin más noble, que el de alcanzar alas de luz, la larva del pensamiento?

El Genio y el Maestro son la mente y el índice de la verdad. El Genio es el hombre-mundo de la verdad cósmica. El Maestro es el hombre-sistema del conocimiento de la verdad.

La verdad es la más grande satisfacción de los espíritus superiores. Ya dijo una gran alma: "Moriría feliz, si me fuera dado, al morir, conocer una nueva verdad".

La justicia es la verdad de la honradez. La justicia es la verdad del bien. La justicia es la glorificación humana.

La justicia es una gran belleza cultural, y el hombre injusto tiene la fealdad regresiva a la bestia cavernaria.

La justicia es el amor a la perfección, y el sentimiento de justicia es el modo más sereno y elevado de sentirse hombre.

LA PUREZA DEL BIEN

Los principios deben identificarse con las convicciones; no deben acomodarse a las conveniencias.

Someter el interés de la razón a la razón del interés, es invertir el orden moral, atrasando el alma para que adelanten las cosas.

Sea tu corazón puro. Que los cúmulos de tus ideas se desprendan de una cima de enhiestas nieves. Los pensamientos elevados, que no nacen de una fuente limpia, se desligan de la miseria material, pero no se desprenden de la idea de su origen.

LA JUVENTUD

En la Juventud, cofre viviente del oro de los corazones generosos y del sándalo de las carnes frescas, se encuentran los más ricos valores de la Humanidad.

La juventud es Bondad, Valor, Generosidad, Honradez; toda una montaña de cumbres morales en la heroica sencillez de los veinte años.

La ideología moral del cristianismo quería que los hombres fuesen como niños, inermes capullos de bondad. El Ideal social de la Humanidad se refiere a que la conducta de los hombres sea como si siempre fueran jóvenes: que no dejen de **vivir con el alma y hablar con el corazón**. Las corrientes del pensamiento moderno proyectan la idea de una juventud intensa y fuerte que influya y se imprima en el resto de la vida del hombre.

La misión de la juventud es esencialmente intuitiva, la basta comprenderse a si misma para obrar el bien, y para claridad de su alma, el es suficiente la luz prima de la temprana sabiduría de la conciencia del Deber.

La juventud pensadora es una juventud sacerdotisa de los derechos de la Humanidad. La juventud, en su clase estudiosa, tiene la representación no sólo de la ideología de un país, sino también la del pensamiento del Mundo.

Ya la Juventud de nuestros días, rompiendo el hábito tradicional de farándula escolar, milita, como bizarra vanguardia del pensamiento, en las fuerzas espirituales de la evolución social.

Está bien que la juventud cobre prerrogativas porque es nobleza que demanda fueros; pero no debe olvidar sus deberes, que deberes son deberes y no bravas razones. El Título de Estudiante entraña conceptos de honestidad, capacidad, aplicación, y quien tales conceptos presume no debe defraudarlos acogiéndose al prestigio de un nombre restando de su valores.

La juventud no consiste en el medio material de gozar la vida, sino en la fuerza espiritual de perpetuar el bien. El ser joven no importa para el hombre una condición física de valor total, como en las bestias; para el hombre, los años no son más que el tiempo, los Ideales son la juventud.

La juventud es la época de la hombría de todos los hombres; es una gloria universal; es el tránsito de toda la Humanidad por bajo el Arco del Triunfo de la Nobleza.

PATRIA

PATRIA no son los hombres, ni los intereses, ni las pasiones. Patria es la vida, el trabajo y la libertad.

La Patria es la geografía de las necesidades colectivas. La Patria es el organismo fisiológico de los pueblos y nadie puede privarles de sus arterias de circulación: los ríos; y de su gran centro vital: el mar.

En el concepto medieval, la patria podía ser un risco, un llano o un monte; hoy la patria tiene que ser un perfecto territorio. Caminamos al imperio de la justicia, y ya no son los asaltos: gloriosas piraterías con nombre de patriotismo, ni tienen otro valor que el de una tara vandálica, la certeza cobarde y la premeditación criminal de la política guerrera.

La parte debe ser amor, seguridad y paz; deber la tierra de una comunidad feliz; deber ser un jardín de hombres en el mundo.

Las naciones ya tienen su templo para el humano oficio de la paz y el derecho, bien que en él, aun sacerdotisa la vieja política del antiguo culto impío; pero ya está el templo, precursor ya fue y la verdad será.

Entre tanto la idea de patria evoluciona en sentido de una patria única: la Patria-América, patria espiritual de todos los hombres, puerto libre del pensamiento, patria blanca de la Humanidad.

PATRIOTISMO

CIERTAMENTE el patriotismo no sólo es compatible con los sentimientos humanos, también es su más hermosa expresión. El patriotismo, antes que un instinto de odio, es una virtud amable".

"Es abominable el exclusivismo de un pueblo que pretende someter a su yugo a otros pueblos, perpetuando de tal suerte la barbarie primitiva".

El significado de la palabra patriotismo tiene un sentido más humano que el que le dan los políticos para hacerle servir a sus intereses.

Patriotismo es servicio desinteresado. El patriotismo no es consigna logrera, es solidaridad heroica. El patriotismo es el bien para todos; el hombre para la Humanidad. El patriotismo es el quijotismo de Cristo; es el cristianismo de Don Quijote.

El verdadero patriota, el patriota puro, el patriota perfecto, es el que puede decir: "No odio a nadie y soy conciudadano de todos los hombres que piensan noblemente".

CIVISMO

EL civismo es la santa causa de los principios, más que con ningún servicio se sirve al país con el respeto de sus instituciones. La contribución de sangre, con ser el más cruento sacrificio, no es una ofrenda más grande que el civismo. Cuando no se cree ya en nada, qué hermoso es confiar aún en la grandeza de la patria. Una nación no muere, por más que desaparezca, si ella vive en el corazón de un valiente. No importa que las bárbaras ambiciones hayan destrozado un país; si existe un hombre que la conserva íntegra en el alma, la patria está en pie. La patria existe aun sin territorio, porque la patria es el espíritu cívico de los pueblos, que pueden vagar siglos en la adversidad.

Sin el civismo, desaparece el rol moral de la nacionalidad y la patria se convierte en mercado fenicio o barrio bizantino. Es preciso no confundir el sano civismo del hombre por la patria con el civismo invertido de la patria por el hombre.

El civismo es el fervor patriótico que hace del elector, no un beodo árbitro de situaciones, sino un idóneo soldado del deber, con la inquebrantable consigna de capacidad de gobierno: **competencia y honradez**.

Grandes los pueblos que honrando el merecimiento se gobiernan por hombres capaces y probos, iluminados por el civismo que es la virtud ciudadana, que inspira la política de los hombres fuertes, superiormente inquebrantables, que son como una encarnación de la patria en sus abnegados servidores. ¡Gloria a ellos! Para su obra, la más grande bendición, y para su nombre, el más sonoro clarín.

¡Juventud!, vestal del divino ardimiento: Velad por el fuego sagrado de las instituciones, velad por la superior virtud de los pueblos, velad por el civismo.

¡Juventud!, augusto sacerdocio del amor: Antes de tomar la toga viril, haced propósito de firmeza de corazón. Y al entrar en el misterioso recinto ornado de encinas y fragante de laurel, donde os espera la enigmática belleza del porvenir, alzad la mano a la altura del pensamiento, y jurad: amor puro; jurad: civismo.

LA RELIGION LA POLITICA

LA religión, como un pedernal de luz, es el material de las edificaciones morales. Piedra de espíritu, para la casa de Dios, es la Religión.

La Religión, como culto de la fe, ya ha sobrepasado su gran misión histórica. La fe religiosa hoy, no es más que la luminosa abuela de nuevas claridades, nuevas formas de la fe, que se humaniza, haciendo de su gran fuerza psíquica un factor de poder cultural.

La Política es la ciencia de adaptación a los medios. El desarrollo de la curva en la pendiente es la política de los caminos. La prolongación del brazo en la palanca es la política de la fuerza. La política del hombre es la parábola del pensamiento, que, elevándose por sobre los obstáculos, alcanza objetivos sin chocar con resistencias, que sería áspero querer vencer por el rudo camino de una franca hostilidad.

La política, en el sentido del desenvolvimiento del gobierno y de la seguridad y felicidad del pueblo, es el arte de servir mejor al país, por sobre las resistencias y las pasiones de los hombres. La política de gobierno es la política altruista del que sirve por interés de servir, sacrificándose por el bien público, debiendo entenderse esta aptitud de sacrificio como eminente facultad de la calidad moral y del volumen político.

De la capacidad de los pueblos depende la buena administración. Los gobiernos que nacen de su propia ambición son gobiernos esporádicos de las democracias sin flor.

La Religión y la Política son el terreno en que más han medrado los simuladores y los traficantes, explotando el fácil apasionamiento y la pueril credulidad de la bestia social, enormemente buena o enormemente feroz.

En la religión y en la política, como en toda actividad del pensamiento humano, la conciencia libre debe ser el supremo guía de nuestra inteligencia y de nuestro corazón. Y debemos tener por cierto que: **No hay mejor política que la honradez. Ni religión más elevada que la verdad.**

EL LIBRO

EL libro confidente discreto, amigo fiel, maestro sapientísimo, es una gran entidad moral cuya creación fue el génesis de un mundo subjetivo, en que, depurada de miserias, la personalidad humana vive la vida superior del espíritu en belleza y en verdad. Mas el mundo ideal del libro es un paraíso que no está exento de ofidios venenosos y repugnantes batracios de sensualidad. La censura de la crítica idónea debe servirnos de consejo en la elección del libro.

En el medio denso y apremiante de estos tiempos tumultuosos de intensa lucha por la vida, un libro alentador, que entraña el generoso corazón de un apóstol del esfuerzo, ejerce en la juventud la influencia de energías salvadores.

El que se instruye, el que lee con interés, como una ampliación de este mundo, tiene el mundo del libro, mundo ideal, en cuyo ambiente luminoso y sereno se espacia el espíritu en la gloria del pensamiento.

No todo es tener el libro y leer por leer, es preciso saber leer y tener amor al libro: el amor del entendimiento a la sabiduría.

Saber leer, en el sentido figurado de la comprensión y el método, es la gran escuela de la autoeducación. Saber leer es ponderar el valor de las letras: oscuras cenicientas de la Corte del Pensamiento; incógnita virtud de la escondida belleza de la idea.

Saber leer es concentrar la mente hasta el estado psicológico de la visión; es saber herir el concepto y sorprender el fulgor del pensamiento en el destello de la palabra.

Vosotros los que administráis la hacienda del Estado: dad el buen libro al pueblo. Los gobiernos que buscan su afianzamiento sólo en la fuerza del progreso material, olvidando la cultura intelectual del hombre, jamás harán un pueblo digno que sepa honrar y respetar y que ame la libertad con espíritu de orden y trabajo.

En cien años, el Maestro podrá más que los ejércitos por toda la vida de su historia. El libro que es maestro ideal, maestro medular y sustancial, virtual y múltiple como el pan de la leyenda bíblica, es la base única de una estabilidad racional. El libro es la piedra angular del edificio social, piedra magica donde el Pueblo encuentra, como Jacob el israelita, la cabecera de ensueños que le hacen concebir la gloria induciéndole a ser bueno. No ha sido nunca el espíritu de la fuerza, ha sido la fuerza del espíritu la que ha dado a los pueblos resistencia secular y el triunfo definitivo.

LA OBSERVACION

El método en el trabajo y la atención en el estudio, el sistema del orden y la aplicación del entendimiento, son, respectivamente, la forma y el espíritu de la prosperidad.

El método es la sabiduría de hacer as cosas, y la atención, el talento quererlas, entender.

Atender es poder; el que atiende puede, sin más límite que su capacidad. Pon el oído de la atención, en el silencio de las cosas, y percibirás la voz del secreto, en que la naturaleza hace sus revelaciones.

La observación es el microscopio de la inteligencia; todo es vulgar para el que mira vulgarmente las cosas; lo más pequeño es grande para el que sabe ver grandemente las pequeñeces.

En las ciencias, en las artes, en los negocios, hay una especie de doble fondo, un secreto intimo de las cosas, que no dicen los libros ni enseñan los maestros. Ciencia del alma de la naturaleza, que sólo puede llegar a conocer la penetración del genio o el poder de la perseverancia: método de sabiduría que suple el genio.

NO SOLO DE PAN...

NO sólo de pan vive el hombre”, reza el apotegma bíblico. También, y más individual y distintamente, vive de la superior vida del entendimiento y de los dones del alma, que fortalecen su espíritu haciéndolo comprensivo de Dios. Debemos a la vida del alma lo mejor de nuestro ser, como el molusco al crecimiento de la perla. Sea un esfuerzo de belleza el tributo que diariamente ofrezcamos a su engrandecimiento. Que la bendita disciplina del trabajo obedezca a la nobleza de un ideal humano y no a un desesperado afán de dinero. Cultivemos la tierra sin desmedro del cielo. El alma abstraída dedique unos instantes a las bellezas interiores del mundo azul, donde, radiante y apacible, con el corazón florecido sobre el pecho, discurre la humana silueta del buen Jesús.

La idea de las divinas abstracciones evoca en mi memoria **.La Oración**, de Miller: el infatigable y paciente labriego, que aún sigue trabajando a la luz triste, que se aproxima al crepúsculo, ha sido prevenido de suspender su trabajo por el bronco de la campana de la lejana aldea, con que la piedad llama a recogimiento.

Si el rudo labriego pudiera explicarse el sentido a que ha obedecido, comprendería que, con la voz de la campana, Dios le ha dicho: basta de hacer por tu vida, ahora haz por la, mía. Un momento abandona las manos y reposa tu cuerpo; que venga a mí tu alma, que cultive mis cielos y siembre de estrellas mi jardín.

EDUCACION INTEGRAL

LA influencia mundial de pueblos sembrados en tierras vírgenes, donde han desarrollado con exuberancia material, pero sin el sentido ético que en las viejas naciones

de Occidente, constituye una especie de nobleza espiritual, consolidada a través de siglos; "hace que el ejercicio de los deportes absorba todo el entusiasmo público, con detrimento del espíritu alentador, para las nobles aptitudes del pensamiento y la dedicación al estudio".

El espíritu, que no es un soplo extraño a la vida de la naturaleza, y, antes bien, es su más grande esfuerzo, en sentido de la perfección, tiene necesidades, siente hambre, tiene sed. Su naturaleza gloriosa tiene funciones de nutrición, asimilación y eliminación. Se nutre de conocimientos, elabora las ideas y elimina lo insustancial. Si no se alimenta el espíritu, si la vida se reduce únicamente al desarrollo y fortaleza del músculo, a puro espíritu de cuerpo sin espíritu de espíritu, sin alma de ideal, entonces la idea muere y hasta el pensamiento se reduce a un rudimento tan mecánico que una máquina de pensar podía sustituir al cerebro del hombre.

Allá, en la apartada civilización de los países de cuento de Escandinavia, contrastando en ejemplo, pero no en poder, con la "preponderancia mundial que va adquiriendo el culto fanático de la fuerza, dada la propensión humana de extremar las cosas", un noble helenismo, asimilado al elevado espíritu de equidad cristiana, da al alma lo que es del alma y al cuerpo lo que le corresponde, realizando en el mundo un ideal de perfección humana.

"Cuidemos del desarrollo físico, pero ante todo procuremos enriquecer la inteligencia de conocimientos, embellecer el espíritu de virtudes; disciplinar el carácter con el dominio absoluto de la voluntad, orientando todas las energías del espíritu hacia el perfeccionamiento general y equilibrado del ser".

DEPORTES INHUMANOS

LA fuerza material es la virtud potencial de la vida, y en su cultura no caben las diversiones bárbaras. Todo maltrato es inhumano y acusa una regresión el entusiasmo por todo espectáculo brutal.

Los deportes cruentos acusan un fondo duro y cruel, que reacciona sobre seculares principios de cultura. La gran Roma de los Césares no era más que un pueblo miserable, que aplaudía su propia ruina cuando aplaudía las carnicerías del circo. Los bárbaros, con su barbarie pura, aportaron al progreso un elemento más noble que el pervertido elemento de la degeneración.

CULTURA FISICA

LUZ del sol, luz melífera, hogar del pobre, madre de los colores, lumbre bajada de los cielos: he aquí la arcilla viva que ofrece a tu claridad el más grande motivo de belleza. He aquí el cuerpo humano, el oro de la vida, para que lo purifiques en el crisol de tu rayo.

Ejercitar la respiración metódica de un aire rico y sano es hacer el anhelo de vivir dulce ritmo de jocunda armonía. Respirar es vivir. La vida es el aire que canta en el caramillo del dios Pan, embriagado con la cálida luz de un día primaveral.

El cuerpo humano se modeló en forma de ánfora para contener en la plástica elegancia de sus contornos de belleza el alma, suprema esencia de la vida. Es deber de la criatura conservar la pureza de sus líneas para llevar con dignidad el divino tesoro.

La cultura física es al espíritu lo que el cultivo de una planta a su floración.

Los movimientos armónicos del cuerpo llevan al alma vibraciones de salud que la tonifican y fortalecen. Cuando contemplo una numerosa juventud entregada a ejercicios físicos, me parece ver una extendida formación de jardineros espirituales que, con uniformes y rítmicos movimientos, riegan un rosedal de almas en flor.

LA ALEGRÍA

LA alegría es la plácida castidad de la belleza pura. La alegría es el desnudo de la intimidad del contento.

Ríe de veras solo la bondad. La alegría es la fácil gracia de los buenos; la alegría es el oro de la conciencia. La envidia la ensaya dolorosamente, y la maldad la simula, haciendo de la moneda falsa del contento. La alegría es un bienestar, y la limpieza y la actividad son condiciones esenciales de la pureza del contento: padre espiritual de la alegría.

El contento es la satisfacción de sentirse humano. El contento es un modo de saberse a sí mismo bueno.

El contento es una cumbre de dilectas emociones, cumbre en la que hay un lago cristalino en cuyas ondulaciones se riza la imagen del cielo como un florecimiento de sonrisas azules; lago a cuyos desbordes pone reparo la prudente bondad para evitar que la sonora carcajada convierta la delicada alegría en grosera expansión.

La vida es un desierto cuando le agobia algún pesar. Tras lo que se deja con pena queda el mar muerto, imagen sombría de la desolación. Mirando adelante se ve la esfinge y las palmeras del oasis: el tiempo y las esperanzas. Y el tiempo puede devolvernos cien veces lo que hemos perdido, y las esperanzas ya son algo de lo que esperamos.

El abatimiento es la ternura del pantano. La voluntad debe ser viva y diligente, como agua de regadío. Las aguas que se detienen pierden su pureza y su frescura... ¡Adelante!... ¡Siempre adelante! Es la voz de la vida.

La bondad va cantando, y el contento avanza sin sentir, y la alegría se esparce como pétalos de rosa en el camino.

EL IDEAL

EL ideal es el príncipe de los pensamientos caballeros. Es el paladín de broquel de esperanzas y yelmo de ilusión. La dama a quien ama es una Idea, y por ella sería capaz de morir. Su escudo, oro y cielo, gualda y azur, es emblema de constancia y valor. Un amorcillo es su palafrenero, y tiene alas de paloma y ojos de luceros su bridón.

Le enfrenta en la contienda del mundo un vil señor de mal hacer y baja condición. Lleva un sol de bronce sobre el pecho, y en cimera, una pluma de gavián, Tan fiera es la bestia que encima, que se diría sofrena a Luzbel. Cerrado, y rudo como reja de prisión: es el ruin interés cabalgando en la hidra de la Pasión.

Campo: el mundo; arena: la del desierto. Tras la loma se impacienta furiosa mesnada; de lejos atisba una estrella.

Irrumpe el bárbaro, Y espera el soñador, como milagrosa torre de marfil...

¡La gloria sea del bueno! ... ¡La palma sea del bien! ... ¡Dios salve al Ideal!...

El ideal es la posible perfección, más allá de lo realizable; la idea es una quimera, un engaño del deseo.

Lo real es la tierra, desde donde miramos al cielo, la vida con que aspiramos a ser perfectos. "Lo real nos sirve para fabricar un poco de ideal. Es quizá su más grande utilidad".

LA BELLEZA

LA belleza es el fuego sagrado de la vida, es la llama en que se enciende el amor, es la claridad ideal que alumbra el sendero del bien.

No sé qué idea de ternura humana, de feminidad divina, de bondad celestial sugiere el pensamiento de la belleza. La belleza es una fuerza de aproximación, es un profundo sentimiento de solidaridad al que obedece su espíritu.

La belleza es el alma de las actividades de la Vida, es la clave de la convivencia de los seres.

La belleza es la parábola del **cristianismo de la naturaleza**, que dice al árbol y al pájaro, al insecto y a la flor: "amaos los unos a los otros".

En el sistema de la Naturaleza, todo lo bello es condición de bondad, sin que excepciones y desvíos taren la ley de su virtud.

Donde hay una belleza, hay un deber. Deber de pureza, deber de claridad, deber de gratitud, ¿para que es bella la flor, para qué es bella la estrella, para qué es bella la mujer? La Naturaleza las ha hecho bellas para que sean buenas; para que la flor tenga miel; la estrella, luz, y la mujer, amor.

La belleza tiene un sentido invariable: la bondad. y en el fondo de la bondad está la perfección, que es la beatitud de la belleza.

Amar la belleza es de sentimientos delicados y entendimientos superiores. Propagarla es una misión divinamente humana; crearla es una comisión humanamente divina.

La Humanidad debe ser bella de toda belleza. Ser bella es una manera de ser buena. Y la más sólida, la más bella, la más honda, es la belleza de la bondad, que, así se ocultara en la misma fealdad, la embellecería, porque la bondad es en esencia la milagrosa belleza de Dios.

El hombre sobre todo, debe ser sujeto de belleza moral. Toda belleza es buena porque es camino de perfección; pero, si valen conceptos, hemos de preferir a la superficial belleza de efobo, de una figura de Apolo, la profunda belleza de burdo hábito de hombría de un Francisco de Así.

LA TIERRA

LAS bellezas naturales son dones egregios consagrados al entendimiento humano.

Escuela de cultura espiritual es la contemplación de la belleza, y sobre toda razón de interés deben conservarse esas cátedras del conocimiento de Dios. Industrias malditas las que exterminan fauna valiosa para dar pábulo al lujo. Instinto criminal el que daña al árbol que embellece o da sombra al camino, el que destruye las plantas ornamentales y mata la avecilla de rico plumaje, porque apagando esas joyas vivas de la existencia, roba placidez y encanto a la vida.

El torrente, el paisaje, el sendero son cuadros de la Naturaleza que pertenecen al amor y al pensamiento, y nadie puede destruirlos sin delinquir contra la Humanidad.

Las fuentes de viva gracia, en que abrevan la conciencia del sabio y el sentimiento del artista, no pueden estar sujetas a las mezquindades del interés humano. Las bellezas naturales son bienes divinos, y para ellos no puede haber ni subasta ni dueño. Son cosas del cielo, y la insolencia del ganapán no puede alcanzar al que labró la belleza de los trigales.

"JUSTICIA HASTA PARA LOS ANIMALES"

LOS animales y las plantas son hermanos nuestros en la comunidad de la existencia.

Los animales son los factores anónimos de nuestro poder y de nuestra riqueza. Brutos laboriosos, víctimas indefensas que nos proporcionan los más variados y selectos medios de vida. El hombre, que avasalla sus fuerzas, que le sustrae sus riquezas y que los mata en forma industrial y los devora racionalmente, debe a las bestias más humanidad que las bestias a él.

La vida de la bestia y de la planta se debe considerar no sólo como la vida de los medios del hombre, sino también como objeto de sus deberes naturales.

Ellos, los animales, son los dueños de la tierra. Ellos son los primordiales de la vida y la razón conquistadora, que les usurpa su mundo y su libertad, debe ampararlos contra la ruda ignorancia y los malos instintos, como una soberana solícita, a los neófitos de su intelectual imperio de conciencia. La inteligencia, en **su consciente claridad**, que es la más alta culminación de la nobleza de la luz, no puede pasar indiferente ante el dolor de la bestia, para la que el sufrimiento ciego a la luz de la razón es como una puñalada en la oscuridad.

PROTEGED AL ARBOL

PROTEGED al árbol, esa fortaleza eterna de bienes inagotables.

Toda planta es una vida fácil y bella, cuya rusticidad no debe ser motivo de indiferencia o maltrato. Las plantas, con exhalaciones vaporosas, como oraciones de la tierra, atraen la gracia de la lluvia, y con sus raíces, como clavos de la vida, aseguran los terrenos defendiéndolos de los torrentes. Ellos, como frescos bálsamos en la fiebre de los yermos, son el alivio de los campos desolados; ellos son el lazo florido entre la tierra y el hombre la espontánea primicia de los tributos de la Naturaleza a la vida. Sin ellos no existiría ni criatura ni amor, porque sin ellos no habría belleza ni pan.

AMOR

AMOR. Aquí no se ha de entender por amor el idealismo de la devoción carnal, es en un sentido más noble y elevado que nos interesa este sentimiento.

Amor, puro amor. Amor sin interés. Amor intelectual y conceptivo. Amor que sugiere una forma material blanca y radiante. Amor jesucristiano.

Lazo espiritual de la solidaridad humana. Beso del alma. Caricia divina, que comunica a las cosas la bondad de nuestro ser. Amor a lo bello, por bello, y a lo desgraciado que también es bello para el amor. Amar a las excelsas claridades; a las serenas alturas; al augusto recato del silencio, y a la noble sonoridad de la alegría.

Amor al amor de la Naturaleza; al cielo, que es la piedad de la ilusión; al árbol generoso; al agua hermana, y a la tierra madre. Amor a la justicia y a la verdad; al

entendimiento y a la sabiduría. Amor a la sencillez y a la bondad, a la sinceridad y a la nobleza; a todas las pequeñas grandes virtudes.

Amor al hombre que sabe ser digno de la amistad. Amor al niño y al menesteroso, porque para ellos es el amor. Amor a Dios porque es el amor.

LA NATURALEZA Y LA INSPIRACION

LA Naturaleza es el libro de los sabios. Amar la Naturaleza, es sentir el amor del entendimiento.

La Naturaleza es una infinita hembra de eterna fecundidad; su seno genitor, es el átomo: matriz del Universo; y su inteligencia caótica: la célula, principio de la Vida. La espiritualidad de sus serranos contornos, es un nexo de armonías de tierra y agua, de cielo y luz. Su belleza promisor, es el sedante idealismo de la materia, y su apretado silencio de piedra, el profundo secreto de su sabiduría. La Naturaleza es el ara del amor; es el fanal del pensamiento. La Naturaleza por algo derrocha tanta luz, y no ha de ser sólo para que hallen el pasto las bestias, sino para que el hombre contemple y admire a Dios.

Los que no contraen su inteligencia al sentimiento de lo bello, sólo se rozan con la naturaleza indiferente, que es terreno del bruto; no se relacionan con la naturaleza conceptuosa, que es el campo de la inspiración; que no sólo es el numen creador de imágenes de belleza, que realiza en la poesía la existencia de un mundo ideal, que por ideal, no es menos verdadero que este grueso mundo de la vieja creación. No sólo es inspiración la soñadora beatitud del amor, también es inspiración el buen juicio, la valiente resolución y la obra de bien; también es inspiración, el arte que realiza la belleza, las armonías con sentimiento, los colores con alma, los mármoles con vida y los bronceos que cantan; también es inspiración el estado de gracia, en que los virtuosos de la ciencia, reciben la revelación de las leyes y secretos de la Naturaleza. Arquímedes y Newton, fueron grandes poetas, en el alto concepto de poesía de la profunda belleza de la verdad."

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

EN la infinita y eterna relación de las cosas, existe una fuerza que extrae su esencia a la vida y la hace sustancia consciente, vale decir espíritu humano; esa fuerza maravillosa es el hombre, único ser capaz de dominar los métodos de la Naturaleza, para encauzarlos en el orden social. El espíritu del hombre, alma de los místicos es una superexistencia que orienta la vida, en el sentido de la elevación y de la pureza moral. Sin el medio espiritual del hombre, la vida inconsciente sería la eterna nada, de lo que no se siente vivir, ni concibe la perfección y el amor. Sin esa pupila del universo, la creación no podría contemplarse a sí misma; el bien permanecería ignorado, en el estúpido ambiente de la indiferencia de los brutos; todo moriría en la incompreensión y nadie sabría que el cielo es azul, ni habría quien se extasie en el puro encanto de una sonrisa; todo apetito sería sensual y no existiría el paladar divino con que los ojos humanos contemplan la belleza. No habría quien pueda imaginar el ideal de la gloria, ni sentir la gloria del ideal, y crear la divinidad haciendo con el pensamiento a Dios. En vano las auroras, tiernas diosas de la serenidad, alumbrarían el desierto camino de la esperanza y de la fe, y en vano el tiempo empujaría soles inútiles en un universo vacío, en una creación abandonada. Tal sería la Naturaleza sin el espíritu del Hombre, y tal es el Hombre sin el espíritu de la Naturaleza.

La disciplina del espíritu de un solo hombre, puede influir en los destinos de la Humanidad, más que todos los factores éticos y geográficos. Son estos hombres superiores de espíritu amplio y profundo, los que dan alma a la comunidad. Cristo ha dado su espíritu eterno, a millones de hombres de todas las latitudes y hemisferios, que constantemente se cambian en la vida. Con preferencia a toda actividad, el hombre debe cultivar su espíritu, porque de esa cultura depende la única riqueza verdaderamente eficiente: la riqueza de la grandeza interior. Sólo a los espíritus fecundos les es dado ser simiente de doctrina; pero todos podemos ser tierra de jardín o campo, de cultivo espiritual. El manantial de nuestra

ternura que nos haga blandos de corazón y que el sol de nuestra honradez enriquezca el terreno moral de nuestras almas, para que así contribuyamos a la prosperidad de los grandes espíritus, que son padres nuestros de quienes tenemos la gloriosa hacienda de sus bellos pensamientos: herencia sin taras, del alto origen de nuestras ideas.

EL GRAN ESPIRITU

DIOS es el espíritu de la Naturaleza. Dios es la bondad de la tierra; es la belleza del Universo.

La Justicia es su más alto templo, y la Verdad su imagen perfecta.

No hagamos de El un espantajo para asustar pájaros voraces. No una red para pescar la vida. Amémosle en el bien, sintámosle en nuestra propia bondad.

Bendigámosle en el racimo, en la espiga, en el vaso de agua.

Extasiémonos en su belleza que es la del ave, el astro, y la flor.

Y ante el desnudo humano del párvulo o de la mujer hermosa, con la oración de un puro pensamiento de belleza, cerremos los ojos de la carne, y con el espíritu comulguemos el pan de su religión de amor.

EL CAMPO

VIVAMOS la vida del campo, vayamos al campo, a buscar la belleza de nuestras horas libres.

Vayamos a 'ver la tierra vestida de aldeana; en las montañas, sus senos ciclópeos de madre opima; en el bosque, sus greñas de Níobe colosal. En los profundos cortes de las zanjas, sus vetadas carnes de astro, y sus rumorosas venas cristalinas.

A encararnos con el buen sol, que nos recibe y abraza inundándonos de vida, con la fértil efusión de un padre campechano. Y en la noche alzar la vista a los luminares del cielo, y platicar con ellos de cosas eternas.

A probar la disciplina del carácter en las actitudes de la sierra y las severidades de la aridez. A vivir unas horas, en hombre, en humanidad, y en Dios.

A ejercitar el esfuerzo corporal, el que se prueba la noble fatiga de los grandes alientos, que hacen brotar de la frente el cálido rocío de la salud.

A probar el hambre de los pájaros y la sed de los brutos, que los dioses por envidia o castigo han vedado a los sibaritas.

A robustecer la fuerza de nuestros ideales con el ejemplo de los árboles, que venciendo los rigores de la inclemencia y las dudas del tiempo, alzan sus ramas en aspiración de luz y cielo, yendo con fe ciega, al augusto destino, de su floración gloriosa.

A considerar, en vista de las bestias que briosas o pacientes cumplen su humilde destino de servir al hombre, cuánto nosotros debemos cumplir nuestro alto deber de ser útiles a la Humanidad.

A inspirar la bondad de nuestros sentimientos en las plásticas melodías del cuerpo lírico de los arroyos.

A observar en el canto de la turba pajaril y el arrullo de la solitaria paloma, que la Naturaleza tiene alma de armonía.

Al campo. A saludar a los sembrados, que son los señores de la abundancia. A interrogar a los árboles, que nos responden con la ternura de las esperanzas.

A dar la dilatada amplitud del horizonte, vía profunda y libre a las facultades volitivas, cuyas expansiones "no son posibles en el ambiente artificial de una ciudad, sino frente a la Naturaleza".

Vayamos al campo para salud de los sobrios pensamientos y gloria del austero saber. A buscar con Platón "los ritmos que más convienen a una vida sabia y decorosa".

A vivir la augusta soledad que engrandece el alma, y escuchar la voz del silencio en que nos habla la inmensidad.

LA SOBRIEDAD FRUGALIDAD

LA sobriedad es la eficiencia de la naturaleza del hombre, severo en sus costumbres y parco en sus necesidades.

La sobriedad es método cultural que alcanzando máximo poder con mínima necesidad, realiza fuera del medio divino, cuerpos humanamente gloriosos.

Los que por intemperancia o falta de carácter dañan su salud, dando pábulo a los placeres viciosos, son más bestias que los animales que con el juicio de su moral instintiva, parecen entender que la salud, es la eficiencia de la vida, y se guardan de colmos depravantes y matadores excesos.

La superalimentación es el envenenamiento de las fuentes de la vida. La sanidad de una satisfacción depende de su fondo de pureza, y es un mal pensamiento del deseo, algo así como una obscenidad del gusto, el placer de la alimentación viciosa. Sacrificar el inapreciable don de la salud a la tentación de los apetitos, recuerda aquella ingenua avidez del bíblico héroe del "plato de lentejas".

La frugalidad es el temperamento de la esbeltez del cuerpo y de las templanzas del alma. El exceso de la alimentación que deforma la carne, parece que a su modo también deformara el espíritu.

Ocuparse de la alimentación, no parezca baja sutileza: el hombre vive principalmente de pan, y sin esta base material de la existencia, no puede subsistir ningún otro género de vida superior.

Satisfacerse con delicadeza, es dignificar la comisión orgánica. No se debe dejar groseramente ahita a la necesidad, es preciso mantener siempre, la delicada coquetería de su tierna solicitud.

Comer, puede ser una función bestial, o un acto glorioso, según quien sea el que se siente a la mesa, si Heliogábalo: lo degrada; si Cristo: lo diviniza.

SABER AMAR SABER RENUNCIAR

ES preciso saber amar y saber renunciar. Es preciso saber amar para enriquecer la vida embelleciéndola; para comprenderla con la penetración de la intensidad de nuestra

ternura; y enaltecerla con el elevado concepto de su sentido moral; y hacerla buena, amable, generosa, santa y espiritual como una bendición, y bella y potente como la idea.

Saber amar, para ver en la debilidad del niño, el origen de las fuerzas morales que alientan la vida y la pureza del hogar; para apreciar la riqueza del espíritu de la honradez del pobre, y no ver a los hombres bajo el prisma del interés, maleando la pureza del concepto, que al perder sus nobles atributos, de veracidad y entereza se torna histriónico y sensual. Saber amar, para no ver la Naturaleza con la indiferencia de los brutos, o la baja mirada de los malvados. Para contemplarla, profunda, intensa y gloriosamente, como a la verdadera imagen de Dios, y como a la cierta revelación de su mente, y la forma de su gratitud a la criatura comprensiva de su infinita y eterna belleza, en cuya frente luce la inteligencia, como la más dilecta gema de su divino joyel.

Es preciso saber renunciar.

Las almas que se educan en la disciplina del renunciamiento, están más cerca de la perfección; mas no se piense en votos franciscanos, ni en irrenunciabes fueros de hombría. Debemos saber renunciar lo humanamente renunciabile, lo que nos venga en bien renunciar, sin desmedro de nuestra personalidad.

Saber renunciar los falsos bienes, y los falsos honores, aquéllos son males que de bienes tienen nombre, y éstos son honores que degradan el honor.

Saber renunciar a la oportunidad, cuando es la ocasión de algo indigno. Renunciar a la fortuna, cuando es una fortuna oscura, cuyo beso tizaría el alma.

Saber renunciar a lo que nos pertenece; pero no nos corresponde, distinguiendo la humana justicia del derecho, de la divina justicia de la equidad.

Es preciso saber desprenderse de algo del egoísmo de la herencia para ir depurándose de la herencia del egoísmo.

Es preciso saber desprenderse de la abundancia, que para los hartos es carga, y alivio para los necesitados.

Saber renunciar a los ídolos de barro, que forman la trinidad de la desilusión: inconstancia, impureza, vanidad.

Saber desprenderse de uno mismo, como los santos, como los héroes, adelantando nuestra alma como una proyección luminosa que tuviera contornos humanos, y hacer lo que no haríamos con el miedo de nuestro cuerpo, que ha podido lo que ha podido, porque ha sido su poder el del alma que lo ha arrastrado hasta la cumbre para superarlo allí.

SE INTEGRO

SE íntegro, guarda tu integridad con fiera bravura, si en algo es tolerable la intolerancia, es en el celo de la integridad. Tu integridad sea lo intocable, sea el vaso sagrado de tus ritos de conciencia, el ara santa de tu sacerdocio de dignidad. Allí está todo allí reside la humana divinidad.

La integridad consiste en la posesión total de los valores humanos, consiste en ser **hombre en el sentido moral**, con todo el valor y la entereza de la hermosa virilidad de la honradez.

ALUMBRA...

ALUMBRA! La razón del hombre que no derrama su benéfica claridad en el camino de las multitudes, vale menos que el insecto que ilumina el sendero con la fugitiva luz de su inconsciente virtud.

Los que conforme crecen en fuerza y en vida no crecen en espíritu, se prolongan en especie, no prosperan en dignidad.

El crecimiento en pura materia, es crecimiento en saurio, y, no para tan pobre grandeza, el índice providencial del destino humano deslindó con el cataclismo del diluvio el reino de la fantástica grandeza de la carne, y el de la gracia imponderable del espíritu, que hizo, de la Gracia: "**una sonrisa de la Historia**" y del Cristianismo: "**la religión del mundo**".

Edifica tu moral; aprende a Dios en la Justicia; hónrale en la Verdad. Lee en tu naturaleza como en un índice divino. Fía en tu propia voluntad. No vayas tras **el hombre**. Síguete a ti mismo.

Dirige tu alma en sentido de la pureza del sentimiento cristiano.

Conforme tu espíritu: tu hombre interior, en el modelo espiritual del Hombre Divino.

Sea tu corazón pan de amor, y tu sangre manantial de luz.

Florece flores de gratitud; embellécete moralmente para dar frutos de bendición. La voluntad sea tu fuerza, y tu actividad el bien.

Sé altruista, Sé altivo y bueno. **Sé gentilhombre cristiano.**

Sé como un faro: altura coronada de luz.

No vivas instinto de fauna o índole de vegetación. Prospere en tu condición moral. No vivas sólo por vivir la vida, vive por ser algo bello y superior.

Eleva tu naturaleza como la nube. Haz alumbrar tu materia como el astro.

Vive la vida del alma.

Vive el fulgor de la belleza inmortal.